

CILINDRO DE MARBORÉ

CARA N. E.

POR FRANCISCO LUSARRETA

«LUCHAR Y COMPRENDER PUES LO UNO
SIN LO OTRO, ASI ES LA LEY.»

Gastón Rebuffat

La cara N.E. del Cilindro Marboré forma con sus compañeros Monte Perdido y Soum de Ramón el conjunto de los Tres Sorores, elevando sus cotas a más de tres mil metros de altitud, forman la barrera natural que separan el valle de Arazas o Parque Nacional de Ordesa con el valle de Pineta.

El collado del Cilindro, entre este y el Monte Perdido, es el punto de acceso más fácil entre los dos valles y sobre dicho paso alza sus doscientos metros de vertical pared la cara N.E. como gigantesco centinela que protege al paso de los temporales del N.O. Desde este lugar da tal sensación de inaccesibilidad que parece mentira que el hombre pueda trepar y ascender por su erguida roca.

Pero una vez dentro de ella, terrazas y pequeñas plataformas dan el necesario reposo para poder proseguir la escalada con renovadas fuerzas.

El nuevo refugio de Góriz, ahora llamado de Delgado Ubeda, en memoria del que fue nuestro presidente y que tanto elaboró por la grandeza del montañismo español, está enclavado en la vertiente sur de esta barrera natural de los Tres Sorores, y es el punto de partida idóneo para realizar esta escalada, la separan escasamente dos horas, por un camino de fuerte pendiente, al collado y unos minutos más hasta la base de la muralla.

Esta ascensión la lograron por primera vez los montañeros aragoneses Montaner y Bescós tras muchas horas de duro esfuerzo y lucha con la roca, viéndose al final sobradamente compensado al conseguir la cumbre por una pared hasta aquella fecha virgen y que erróneamente se le atribuía a Gabin.

El pasado verano y junto con un nuevo compañero de ascensiones, realicé un intento que quedó frustrado por culpa de la inclemencia del tiempo.

Por la festividad de San Pedro, y con motivo de los Cursos de Escalada de la E. N. A. M., nos trasladamos al refugio de Góriz. En sus inmediaciones llevamos a cabo ascensiones y escaladas con los cursillistas. Tuvieron la oportunidad de conocer las bellezas naturales de nuestros Pirineos, la salvaje armo-

PYRENAICA

nia del cañón de Añisclo, una estrecha y profunda herida hecha a la montaña, la suave quietud de los abetos de Ordesa, la virilidad de las altas paredes del circo de Garvanie, y también la fría penumbra de la Gruta de Casteret, cerca del imponente tajo de la brecha de Roldán, paso natural entre dos naciones.

El espolón de la brecha del Casco (V grado) y la arista N.O. del Cilindro (IV grado), dos cortas y agradables ascensiones, que dejan un grato sabor, son recorridas por los cursillistas en compañía de sus monitores y guías, sinceros compañeros con verdaderos deseos de enseñar lo que saben, y esto a fin de cuentas es lo que verdaderamente vale.

Llevo muchos años recorriendo las montañas y tengo comprobado hasta la saciedad que allí precisamente, en la montaña, es más sincera y duradera, y un tesoro de infinito valor.

Los cursillos terminan y los cursillistas se van, seguramente con nostalgia de estos días por los ratos disfrutados en la montaña, dejando un triste vacío en el Refugio.

Junto con mi compañero Paco Sorrondegui nos quedamos unos días más para intentar ascender la cara N.E. del Cilindro. Descansamos y preparamos todo lo necesario para el siguiente día, el gran día, para mí siempre tienen un carácter especial ese día en el que voy acometer una importante ascensión, y la cara N.E. es importante, pero fatalidad, ese día amanece amenazador, son las cinco de la mañana y truena y llueve.

Nuestro tesón, rayando en la tozudez, se impone y a pesar de las dificultades climatológicas, partimos hacia el Collado del Cilindro. Ascendemos lentamente con la esperanza de que al salir el sol, con su calor y fuerza, disipe estas amenazadoras nubes que quieren destrozarnos nuestras ilusiones.

La primera caricia del astro rey la recibe la pared, con una luz amarillenta y fría, que pronostica un día nada agradable.

Al alcanzar el collado el tiempo ha mejorado notablemente, y decidimos probar suerte. Nos acercamos a la muralla y con la vista recorremos el itinerario a seguir, verdaderamente la pared es magnífica y su belleza pétrea me entusiasma; trepamos por un pequeño helero y tomamos contacto con la pared, buscamos el punto de arranque de la vía, aunque tenemos un estupendo croquis ya nos han advertido que el comienzo es difícil de encontrar. Por fin encontramos uno que nos parece idóneo y comenzamos a trepar.

En el primer largó de cuerda me doy cuenta de mi error, una alargada terraza nos hubiera llevado a donde nos encontramos en estos momentos, evitando así estos cuarenta metros de trepada.

Por fin, ya en el verdadero camino, seguimos una especie de diedro-chimenea, con una oquedad, que nos da paso a una primera Terraza, al pie de un corto diedro desplomado (V), hacemos la primera reunión.

Continuando por este diedro, desembocamos a los pocos metros (6) en otra terraza ancha y alargada, aunque se puede continuar creemos necesario y conveniente hacer otra reunión.

De aquí, primero flanqueando hacia la izquierda y luego por una estrechísima cornisa hacia la derecha, conseguimos una fácil y tumbada chimenea, que nos permite alcanzar otra gran terraza.

Esto último estimamos que es una innovación nuestra en la vía, pues nos pareció más fácil que proseguir directamente.



Cilindro de Marboré.

(Foto Francisco Bui)

Esta gran terraza protegida por tres grandes bloques proporciona un refugio bastante aceptable en caso de mal tiempo.

Lejos estábamos de pensar que poco tiempo después nos iba a ser de gran utilidad.

En pocos minutos, en una avalancha impetuosa, un mar de nubes se introduce por el collado y lo envuelve todo, oscureciéndose de forma alarmante. Precipitadamente nos protegimos tras un gran bloque y nos tapamos con nuestra pobre «tela de vivac» (tela de plástico), pero que nos resguarda de la torrencial lluvia que comienza a caer.

Rayos, truenos, los elementos enfurecidos, derrochan su fuerza sobre nosotros. Nuestras esperanzas se esfuman y nos tenemos que rendir ante la evidencia, hay que descender.

Después de más de dos horas de aguantar los elementos, en una corta tregua, iniciamos la retirada, con nuestros corazones llenos del dolor de la derrota, de la desilusión. En silencio preparamos los papeles y poco a poco, con precaución, vamos acercándonos a tierra firme.

Ya en la base y al borde del glaciar Norte del Monte Perdido, tenemos que soportar de nuevo otro de los elementos atmosféricos bajo nuestra frágil tela de plástico. Cansados de esperar y dispuestos a mojarnos iniciamos el descenso al refugio,

Soy un poco obstinado y prometí volver, y así, en agosto del mismo año vuelvo a encaminar mis pasos al mismo lugar, con la sana intención de terminar la ascensión, esta vez con otro compañero de cordada, Luis Abalde, muy entusiasta de las cosas de montaña y con una gran afición.

Dos días después, estamos otra vez al pie de la muralla, rápidamente ganamos altura, llegando a la gran terraza, donde nos retiramos la vez anterior, y estamos ante lo desconocido. El próximo largo de cuerda, según el croquis, es el más difícil de toda la ascensión. Dominando éste una bella escalada aérea y acrobática nos aguarda, una auténtica ascensión que nos hará gozar de la vida, cuando llenos de optimismo trepemos por las fisuras, camino de la cumbre.

Subo hasta un pequeño desplome con una oquedad, coloco un pitón y lo salvo por la derecha, luego hasta una lisa llambria, la cual paso horizontalmente hacia la derecha, protegido por otro pitón que se halla colocado. Pongo un estribo y paso fácilmente, aquí un pequeño accidente sin consecuencias, concede una especial emoción a la escalada, debido a un fuerte roce de la cuerda. Tengo que volver para atrás y establecer una reunión secundaria es este punto de apoyo para hacer subir a mi compañero. Una vez reunidos, prosigo la ascensión para realizar junto a una laja grande, despegada de la pared, la quinta reunión de la ascensión.

Le toca el turno a Abalde, y nada más colocar el pie sobre el estribo que cuelga del pitón, éste se sale. Mi compañero se desploma sobre el vacío. Felizmente vuelvo a sujetarlo pocos metros más abajo. Con el consiguiente susto llega de nuevo a la reunión.

Continúo por esta pared, ahora con una verticalidad absoluta, brindándonos la belleza de sus pasos, extraordinariamente aéreos y de una media dificultad. Alcanzo una pequeña plataforma colgada donde llevamos a cabo otra reunión. Prosiguiendo por unos pasos de V en libre, alcanzo una estrecha cornisa horizontal, la cual debo recorrer para situarme al otro extremo en otra pequeña terraza, suspendida al pie de un gran diedro, que el camino a proseguir.

Aquí otra nueva inquietud nos abruma, con el ardor de la trepada no nos hemos dado cuenta que unos pesados nubarrones han penetrado por el collado del Cilindro. Los primeros copos de nieve que comienzan a caer sobre nosotros nos vuelven a la realidad.

El lejano trueno se deja sentir y nuevamente veo mis ilusiones en peligro, pero ya estamos muy altos en la pared y el retroceso sería largo y peligroso. El camino más fácil es la cumbre y tendremos que esperar a que vuelva la calma. La tormenta arrecia cayendo la nieve con fuerza e insistencia. Gracias a Dios esta situación dura poco. Renace lentamente la esperada calma y una niebla algodonosa nos envuelve. Nos desentumecemos un poco y proseguimos en nuestro empeño. Una corta escalada en artificial (A1) nos separa de este diedro. Los pitones están colocados y con unos estribos salvamos la dificultad.

Entro en el diedro, que, gracias al agua caída, está resbaladizo obligándome a extremar las precauciones. Una corta placa lisa nos separa de una gran oquedad (V) donde llevamos a cabo una nueva reunión.

Esta placa me cuesta superarla, considerando este paso como uno de los más delicados de toda la ascensión.

Presentimos que la ascensión está dominada. Pasamos a la cara Norte por

terreno más fácil y menos vertical. La cumbre está cerca y entre la niebla una claridad solar se deja sentir.

Allá arriba el sol nos bañará con sus cálidos rayos, este pensamiento nos anima y reconforta, y con nuevos bríos proseguimos nuestra escalada. Tres metros de V grado nos coloca en un pasillo ascendente, muy fácil (II grado), hasta una chimenea descompuesta (IV). Atravesamos un espolón y por un ancho corredor alcanzamos la cumbre del Cilindro de Marboré.

Aquí terminan las dificultades, y por fin después de seis horas de lucha, hemos alcanzado la cumbre, horas antes objeto de nuestras ilusiones en hollarla después de ascender por esta vertical vertiente con todos sus peligros e incógnitas. Una paz profunda nos envuelve, después de haber escalado desplomes, chimeneas y fisuras y vencido el último esfuerzo, hemos aquí unidos a la cumbre, cansados, pero satisfechos de la ascensión realizada.

Otras cumbres y otras escaladas nos esperan y nos dan alegría de vivir esta sana afición de la montaña que tantas satisfacciones nos proporciona.

Una auténtica ambición nos domina, pero una ambición con medida.

La satisfacción que produce la acción cumplida por el valor de la acción en sí misma da la verdadera medida. La capacidad de cada uno es la verdadera medida de lo que le está permitido.

Nunca tratar de hacer lo que está fuera del alcance de nuestras posibilidades y de nuestra capacidad.

La cara N.E. del Cilindro de Marboré puede dar una verdadera medida.